

RETO:

Andrea encontró su pasión a una corta edad y así se volvió estudiante de medicina, es hija de Laura: una doctora retirada, Andrea era de las mejores estudiantes de su escuela, porque amaba lo que hacía pero un día Andrea despertó con una enfermedad extraña, aún no había cura y los doctores la sentenciaron a sufrir de una cuarentena, no podía asistir a clases, no podía hablar con su padre Roberto, ni con su hermana Michelle, poco a poco empezó a deprimirse porque ya no podía hablar con las demás personas, pronto sus calificaciones bajaron y dejó de aprender, en menos de una semana su vida se acabó no tenía ese sentido al que todos llamamos: "humanidad"

Pero Laura; su madre, empezó a desarrollar programas y por medio de sesiones en WhatsApp, empezó a darle seguimiento a la educación de su hija, con el paso del tiempo Andrea fue recuperando su humanidad y más importante descubrió al terminar su carrera la cura para su enfermedad, fue así como nació el portal más grande de educación de medicina en línea, creció reintegrándose a la sociedad y recordando siempre la frase más importante de Aristóteles: "el ser humano es un ser social". Gracias a personas como Andrea hoy sabemos: ¿Cómo aumentar el aprendizaje en tiempos de crisis, duplicando el aprendizaje de cada estudiante durante cada semestre?

El ser humano se compone de Oxígeno (65%), Carbono (18%), Hidrógeno (10%), Nitrógeno (3%), para un 96%, y qué sucede con el 4% restante?. Wikipedia lo plantea como un espacio en blanco, en la parte superior de la cabeza; podemos bien, aventurarnos a suponer que allí está nuestra conciencia, la esencia misma del ser, el espíritu, el alma, la razón, la humanidad, **el sexto sentido**.

El sentido innato del ser humano para ser.

El sentido que nos da la capacidad de relacionarnos, de comunicarnos, de comprender nuestro entorno, adaptarnos a él y lo que nos provee, de pensarnos, reconocernos y vivir a favor del otro. El sentido que nos aviva el deseo insaciable de aprender, conocer y experimentar. El sentido que, nos llena de empatía, de miedo, que construye y destruye.

El sentido que siempre ha estado, pero hoy ya no está. El caos, trajo consigo la huída del sentido, no sabemos a dónde, ni cómo, solo amaneció, partió y se aseguró de no dejar rastro. Ahora todo es completamente diferente, y tenemos que aprender a hacer todo nuevamente, adaptarnos ya no es instintivo, es un hábito adquirido, y nos encontramos en un limbo donde somos nuevos en todo, una pausa que nos pone de nuevo en la línea de salida, y esto, esta incertidumbre, este nuevo modelo de vida tiene repercusiones emocionales, profesionales, sociales que muchos no estamos en condiciones de afrontar.

Ahora bien, desde el inicio de los tiempos, todos los problemas y obstáculos han sido remediados a través de la comunicación. Si bien contamos con sistemas de conexión a nivel global, el problema no es el medio, sino la incapacidad que tenemos para comunicarnos, porque el sentido se ha ido. No es ni será suficiente vernos por medio de una pantalla,

escuchar la voz del otro por un auricular, conformarnos con tocar solamente nuestro propio cuerpo, sentir el aumento de la frustración, el arrepentimiento, el aislamiento, la soledad....

Y entonces, ¿cual sería nuestro siguiente paso? No es salir para encontrar el sentido, es encontrarlo para descubrir otras formas de salir. Aprovechar que, el cuerpo puede quedarse en casa, y la mente puede ir a cualquier punto, que podemos intercambiar ideas, pensamientos, talentos y habilidades no sólo con quienes nos rodean, sino con cualquier persona del mundo. Podemos encontrarlo si todos nos ayudamos a encontrarnos.

Recordemos que los seres humanos nos componemos 70% agua, un 15% son combinaciones de elementos químicos básicos para la creación de seres como son Carbono, Hidrógeno, Nitrógeno y Oxígeno, el otro 5% es lo emocional y espiritual: la esencia, dentro de este porcentaje es posible encontrar el alma, ese componente que le da al ser humano la posibilidad de ser social y de tener la necesidad innata de relacionarse, pensarse y vivirse a favor de un otro; queriendo insaciablemente aprender de su entorno. Sin embargo, un día este mínimo porcentaje desapareció, aquel sentido huyó, se escondió en un instante crucial para la humanidad, abandonó al ser humano en un instante caótico.

Pese a lo caótico y confuso del panorama, aún existen seres que intentarán reavivar el espíritu que está por extinguirse, personas como Andrea que traten de devolvernos la humanidad de nuestras interacciones sociales antes de esta crisis, porque en palabras de Aristóteles "el ser humano es un ser social". Nuestro reto como seres sociales es definir: ¿Cómo aumentar el aprendizaje en tiempos de crisis, duplicando el aprendizaje de cada estudiante durante cada semestre?